

XXXIII

XICO

En lo que antes era una isla, como ocurría con el volcán de "La Asunción," llamada por los indios Xico, edificó Hernán Cortés una casa de campo, donde solía pasar algunas temporadas. Y allí mismo, sobre las ruinas de aquel edificio histórico, levantó don Iñigo un soberbio palacio, en forma de castillo, con cuatro esbeltas torres, artísticos jardines y árboles frondosos.

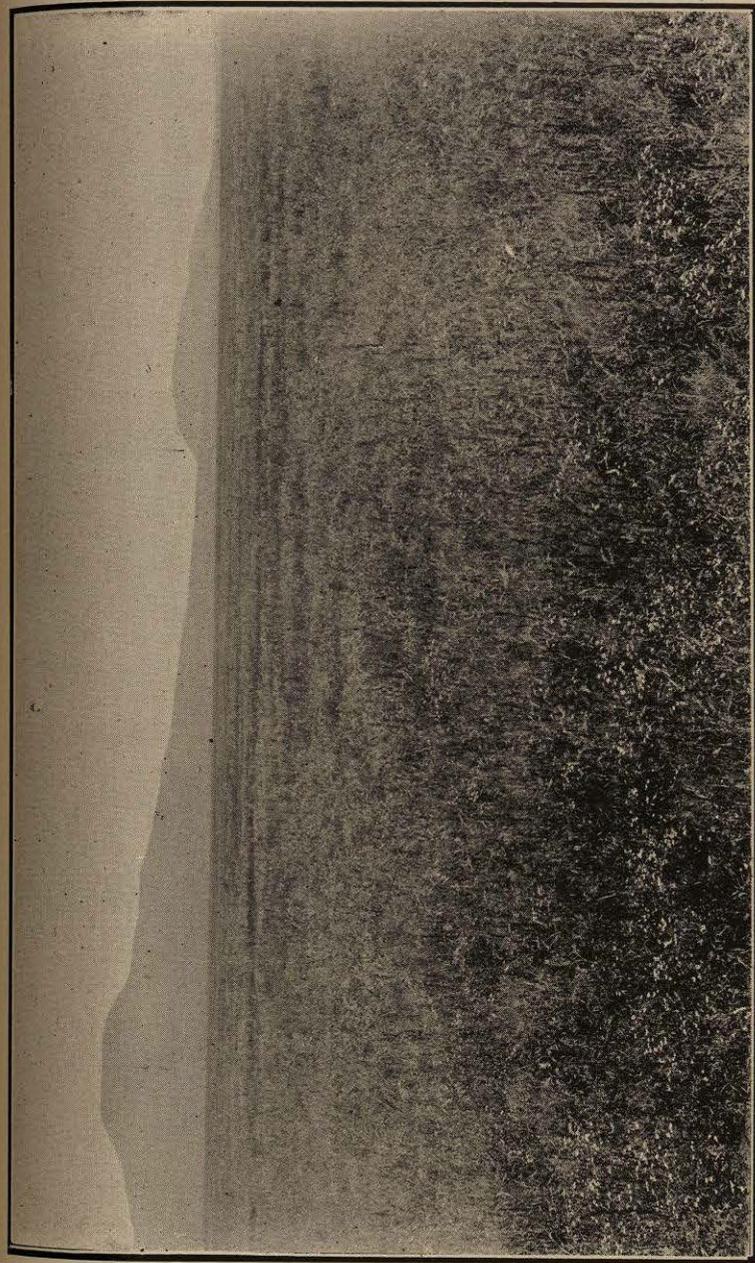
Es Xico una posesión regia: pero entiéndase bien, al decir regia referímonos á la isla donde estaba la quinta de Cortés y donde hoy se levanta el palacio de Noriega; que por lo que respecta á la vega, antes laguna, rodeada de montañas que fueron volcanes, algunos cubiertos de nieve en su cima, es superior á cualquiera de las posesiones de los monarcas más poderosos de la tierra. ¡Y todavía tiene don Iñigo otras haciendas mayores que esta!

De la casa que habitaba Hernán Cortés no queda vestigio alguno. Por lo visto, era más modesta y menos firme que el castillo levantado, en parte sobre sus cimientos, por el moderno conquistador asturiano.

De todas suertes mucho excita mi imaginación el pensar que estoy en el mismo sitio adonde venía á descansar el gran conquistador, de quien decía Napoleón que era el hombre más grande de la historia, y que ese valle, antes laguna, y esas montañas y esas nieves eternas, fueron contempladas por aquel sér extraordinario en muchos amaneceres iguales en luz y en alegría á este en que me hallo emborronando mis cuartillas.

Por estas lagunas pasaron para la definitiva conquista de Méjico, los bergantines y las balsas, que con la madera de bosques seculares y con los restos de los buques que dejara en Veracruz, improvisó Cortés para poder llevar á sus soldados y á los indios que le ayudaban, á la ciudad temible de donde había tenido que salir maltrecho el día de la noche triste.

Lo que aquellos bergantines significaban de carácter, de tenacidad, de bravura, apenas se puede concebir ni aun viendo esta extensa



EL CAMPO DE XICO DESPUES DE LA DESECACION



UN CANAL DE DESAGÜE

planicie y estas montañas altísimas, entonces como ahora, pobladas de indios feroces y fuertes; y sobre todo habiendo hecho el viaje desde la costa hasta la meseta de Méjico y considerando que en aquella época para transportar los restos de los barcos por los desfiladeros de aquellas montañas abruptas, no había ferrocarriles, ni carreteras, ni senderos siquiera.

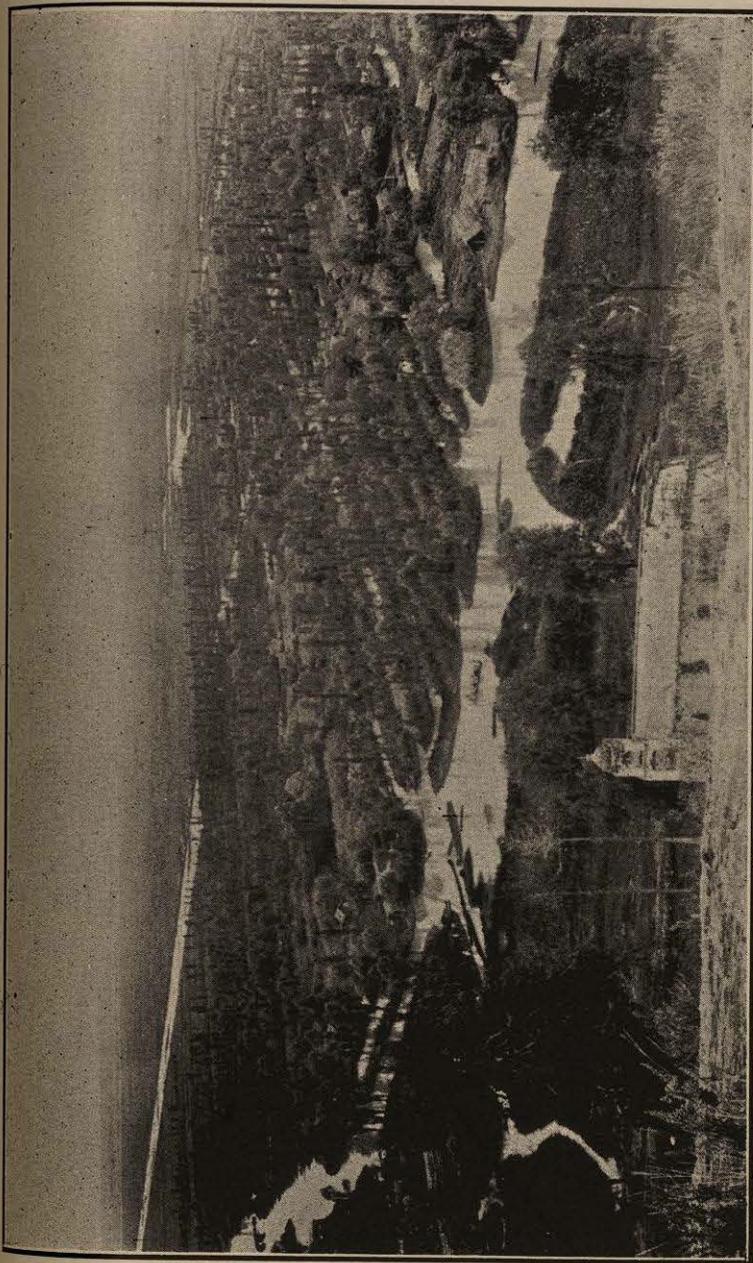
En esta misma isla y á dos kilómetros de la casa de Cortés, mandó éste edificar una capilla, dedicada á su hijo Martín, de la cual aún se conservan los muros y la torre, de estilo románico.

Desde cerca de la capilla súbese por un estrecho sendero á lo más alto de la que fué isla. Es el cráter de un volcán que semeja un plato sopero, cuyo fondo se halla sembrado de maíz. Desde aquella altura se domina un panorama grandioso.

El fondo del valle, que fué laguna, tiembla al paso de los coches y en varias partes, al abrir pozos artesianos, han surgido manantiales de hidrógeno, que Noriega piensa aprovechar para producir electricidad y con ella la fuerza necesaria para labrar la tierra, recoger las cosechas y mover los trenes de Méjico á

Puebla. Es un coloso aquel asturiano que ha venido á explotar lo descubierto por Cortés.

Por los jardines de Xico vuelan mariposas que parecen pájaros y pájaros que parecen mariposas. Tan grandes son las unas y tan chiquitos y tan pintados los otros.



TERRENOS DE XICO Y LA CAPILLA DE HERNAN CORTES



ZOQUIAPAM